

# REVISTA SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICOS

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE AGROFORESTERIA UNILLANOS



VOLUMEN 5 NÚMERO 1 AÑO 2014

## EDITORIAL

Históricamente los pobladores de la atillanura han desarrollado prácticas de producción Silvo-pastoril, como una forma de adaptación a las condiciones medio ambientales que ofrece el paisaje. Cuando dichos sistemas de producción surgieron a mediados del siglo XIX, los mal llamados conquistadores de los Llanos, descubrieron una similitud de su topografía con las llanuras del África Ecuatorial, y decidieron ampliar la frontera ganadera, colonizando con población bovina las sabanas del Casanare, Vichada, Arauca y Meta, estableciendo sistemas de administración por medio de haciendas y fundos, modelo que privilegió el progreso de una cultura de producción, que aún hoy está en uso por algunos llaneros.

El modelo, que desde el grupo de Investigación de Agroforestería hemos denominado “Modelo Llanero Cultural y Tradicional –MLCT” consiste en el aprovechamiento productivo de recursos naturales brindados por diferentes ecosistemas de la Orinoquia; usando pasturas nativas para la alimentación de ganado como: el guaratara (*Axonopus purpusii*), paja de Llano (*Pusaalum plicatulum*) y lambedera (*Leersua hexandra*), además se encuentran “matas de monte”, y selvas tropicales, donde predominan forestales y forrajeras silvestres, proporcionando a su vez, fronteras naturales entre los fundos y haciendas, aportando su protección al recurso hídrico que corre por morichales y caños, los cuales mantienen los afluentes y tributantes del río Orinoco. Por otro lado, las condiciones naturales generaron razas criollas como: el “Ganado Criollo San Martinero” y “El Ganado Criollo Casanareño”, que representan un gran valor genético para su preservación como germoplasma, patrimonio que se ve constantemente amenazado, por caprichos de administradores de algunas entidades, por prestar mayor atención a “cantos de sirenas” venidas de otras latitudes, que terminan en un derroche de tiempo y recursos.

Ancestralmente, son tres los elementos fundamentales para el manejo del sistema de producción “MLCT”, primero: la rotación de las sabanas nativas, basadas en las condiciones climáticas y los ciclos de germinación de las pasturas, segundo: el canto de vaquería, una forma de restricción que procura bienestar animal, y tercero: las razas criollas, que con su capacidad genética tienen gran rusticidad que le permite adaptarse a las condiciones de la Orinoquia, sin detrimento de su reproducción, factor que se ha convertido en una limitante para razas introducidas, como: las Europeas y *Bos Indicus*. También existen elementos negativos y problemas en el “Modelo”, siendo los más alarmantes, las quemadas de sabana, con efectos adversos en los recursos naturales (flora, fauna, suelo, atmósfera y otros factores), afectando de manera importante la productividad y los índices de ganancia de peso, que en contra posición con las razas introducidas, pueden ser menores utilizando las criollas.

Sin embargo, donde hoy vemos problemas, existen oportunidades, siendo necesario que la comunidad académica de las Ciencias Agrarias de la región tenga la iniciativa de investigar y formular acciones para un profundo entendimiento de las potencialidades del contexto Orinoquense, asumiendo seriamente los saberes tradicionales que por dos siglos los llaneros han desarrollado, para lo cual se requiere herramientas participativas, donde las comunidades jueguen un papel de validación de los resultados de estas investigaciones.

**LUIS CARLOS RAMÍREZ VILLA**

Docente UNILLANOS

[lcramirez@unillanos.edu.co](mailto:lcramirez@unillanos.edu.co)

UNIVERSIDAD DE LOS LLANOS GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE AGROFORESTERIA